

Capítulo 3

Técnicas Básicas de Espada



"¿Eh? ¿Te escuché bien? ¿Quieres aprender a manejar una espada?" Su Qiao tenía una expresión de incredulidad. Su Yang nunca había mostrado interés en las espadas, y mucho menos en blandirlas, así que fue sorprendente saber que quería aprender a usarlas.

¿No me digas que en serio vas tras la General? ¿Y qué hay de tu deseo de convertirte en erudito? ¡El próximo examen es en solo un mes!

Su Yang echó un vistazo a su escritorio, adornado con imponentes pilas de libros y pergaminos dispersos, y exhaló un profundo suspiro. «A decir verdad, nunca aspiré a ser un erudito. Fue más bien una decisión predefinida, ya que no tenía un rumbo claro. Convertirme en erudito parecía el camino más trillado. También quería apoyar a la familia, apoyar a Su Jia, así que tenía que hacer algo».

"Su Yang...", Su Lin se tapó la boca por la sorpresa al escuchar su revelación y preguntó: "¿Por qué no nos lo dijiste antes? Siempre fuiste muy apasionado por tus estudios, así que pensamos que de verdad querías ser un erudito..."

"No quería preocuparos..."

"Tonto, hijo... ¿Por qué deberíamos preocuparnos? Aunque no vivamos una vida lujosa, tampoco estamos pasando apuros. No hay necesidad de asumir tantas responsabilidades. En cuanto a Su Jia, no la habríamos tenido si no tuviéramos la confianza para apoyarla." Su Qiao negó con la cabeza.

Un momento de silencio llenó la habitación, antes de que Su Qiao continuara: "Déjame preguntarte de nuevo. ¿Hablas en serio sobre perseguir al General?"

Su Qiao tenía una expresión de conflicto al preguntar. Como padre, era natural que Su Qiao se opusiera a que Su Yang malgastara su vida por una mujer mayor soltera. Sin embargo, también era deber de un padre respetar y apoyar los sueños de su hijo, por ridículos que parecieran.

Su Yang se llevó la mano al pecho y murmuró en voz baja: «Nunca me había sentido tan inquieto. Por primera vez en mi vida, quiero perseguir algo con seriedad. Si no sigo mi corazón, presiento que me arrepentiré el resto de mi vida».

Se arrodilló y se inclinó ante Su Qiao, quien, con una expresión atónita, continuó: "Por favor, padre. Soy consciente de que estoy siendo muy egoísta ahora mismo, pero quiero hacerlo, aunque pueda arrepentirme en el futuro".



Su Lin y Su Qiao intercambiaron miradas. Tras un momento de silencio, una sonrisa de derrota se dibujó en sus rostros.

Su Qiao se giró para mirar a Su Yang y dijo: "Entiendo. Si esto es lo que realmente quieres hacer, no te detendré".

Su Yang levantó la cabeza con una sonrisa radiante en su rostro: "¡Gracias!"

Comenzaremos tu entrenamiento mañana, ¿de acuerdo?

"¡Por supuesto!"

Su Lin luego habló: "Si realmente quieres dejar de ser un erudito, podrías vender los libros para ganar algo de dinero extra".

"¡Lo haré ahora mismo!"

Tras terminar la conversación, Su Yang fue a su escritorio y comenzó a limpiar. Organizó los libros y pergaminos y los ató ordenadamente.

Poco tiempo después, Su Yang salió de la casa con la intención de vender los libros.

"No puedo creerlo... De verdad va a perseguir a alguien como la General a pesar de sus diferencias. No sé si debería alegrarme o preocuparme por él". Su Qiao suspiró después de que Su Yang se fuera.

Su Lin sonrió y dijo: "Un verdadero hombre debe tener grandes aspiraciones, ¿no estás de acuerdo?"

"¿Y entonces en qué me convierte eso, en un hombre con aspiraciones modestas?", rió Su Qiao con una risa agri dulce.

"¡Waaaaa!" El llanto de un bebé llenó de repente la habitación.

"Parece que nuestra princesa está despierta." Su Qiao miró hacia el dormitorio.

"Yo me encargaré de ella", dijo Su Lin mientras entraba al dormitorio.

Mientras tanto, Su Yang vendió todos sus libros a la misma librería donde los había comprado.

"¿Qué significa esto, Su Yang?", preguntó el dueño de la tienda con disgusto.

"He decidido renunciar a ser erudito, así que ya no necesito estos libros".

"¿Te rindes justo antes del próximo examen? ¿Estás bien? ¿Pasó algo?" El dueño de la tienda parecía preocupado.

Como visitante frecuente de la librería, Su Yang y el dueño compartían una familiaridad que trascendía la típica dinámica entre cliente y empresario. Eran más amigos que otra cosa.

Sí, algo pasó, pero no es nada malo. Por fin encontré una meta que quiero perseguir seriamente, así que voy a perseguirla.



Incluso con la máscara puesta, el dueño de la tienda pudo ver una brillante sonrisa en el rostro de Su Yang.

"Ya veo..."

El dueño de la tienda no quiso indagar demasiado en los asuntos de Su Yang y se abstuvo de preguntarle más. Sin embargo, si Su Yang le dijera que su objetivo era perseguir a una mujer, tras verla brevemente, ¿quién sabe cómo reaccionaría?

Tras calcular los gastos, el dueño de la tienda le entregó a Su Yang una moneda de oro, una suma que excedía significativamente el costo de compra inicial.

"¿Eh? Señor... esto es..." Su Yang miró la moneda de oro con los ojos muy abiertos.

"Considéralo una muestra de agradecimiento por tus años de lealtad", sonrió el dueño de la tienda, revelando dos filas de dientes amarillentos.

"¡G-gracias!" Su Yang rápidamente le hizo una reverencia.

Una sola moneda de oro equivalía al ingreso de un mes entero para su padre, después del ascenso, proporcionándole suficiente sustento para alimentar a toda su familia durante un año entero si comían humildemente.

Su Yang rápidamente metió la moneda de oro en su bolsillo y corrió a casa, mientras sostenía la moneda en su bolsillo todo el tiempo.

Su familia quedó muy sorprendida cuando se enteraron de la generosidad del dueño de la tienda y fueron a agradecerle en persona más tarde.

Al día siguiente, Su Yang salió de casa con Su Qiao y lo siguió hasta un área abierta cerca de la propiedad del alcalde.

"¿Esto es... un campo de entrenamiento?" Su Yang reconoció el lugar.

"Correcto. Aquí es donde entrenamos nuestras técnicas de cuerpo y espada, mientras esperamos nuestro turno." Su Qiao dio una breve introducción del lugar.

¡Oye, Su Qiao! ¡Llegaste temprano hoy!

"¿Su Yang también está aquí? ¿Qué es esta ocasión?"

Los compañeros de trabajo de Su Qiao detuvieron su entrenamiento para iniciar una conversación.

"Mi hijo quería aprender a manejar la espada, así que estoy aquí para entrenarlo", dijo Su Qiao.

"¿Qué?" Los guardias se quedaron estupefactos.

¿Por qué estás aprendiendo a manejar una espada? ¿No piensas convertirte en un erudito? No conozco a ningún erudito que maneje espadas...

Su Qiao se rió: "Ha renunciado a convertirse en un erudito".



"¿Eh? ¿Y ahora qué vas a hacer, Su Yang?"

¿No me digas que vas a seguir los pasos de tu padre como guardia? ¡Eso sería un desperdicio de tu atractivo!

"¿Estás diciendo que solo las personas feas pueden trabajar como guardias?", espetó Su Qiao.

Después de bromear un poco, Su Qiao comenzó el entrenamiento de Su Yang.

Antes de siquiera blandir una espada por primera vez, debes saber en qué te estás metiendo. Voy a realizar una serie de técnicas básicas de espada. Asegúrate de mantener los ojos bien abiertos o te lo perderás.

Con una postura serena y concentrada, el cuerpo de Su Qiao pareció convertirse en una extensión de la espada. Con un movimiento rápido, ejecutó un preciso corte ascendente, cortando el aire con un sonido susurrante.

El acero brillante de su arma captaba la luz del sol mientras pasaba sin esfuerzo de una postura a otra; la fluidez de sus movimientos reflejaba años de práctica dedicada.

La danza de la espada continuó mientras Su Qiao alternaba, sin ningún esfuerzo, entre golpes rápidos y retardados. Sus movimientos eran mínimos pero potentes, prueba de la eficacia de sus técnicas. Con expresión controlada y concentrada, lanzó una serie de rápidas estocadas, con la punta de la espada lanzándose hacia adelante como una serpiente al ataque.

El ritmo de sus técnicas creaba un espectáculo hipnótico, con cada movimiento calculado y deliberado. La concentración de Su Qiao era inquebrantable, con la mirada fija en un oponente invisible, mientras conectaba a la perfección un movimiento con el siguiente.

Al concluir la secuencia, Su Qiao detuvo la espada. Sin embargo, el aire a su alrededor seguía cargado de energía, y tras su exhibición, la esencia de un espadachin experimentado persistió, dejando a los espectadores maravillados.

"¿Qué opinas?" Su Qiao miró a Su Yang, su cuerpo empapado en sudor, después de realizar las técnicas de espada.

Sin embargo, Su Yang no respondió, su mirada estaba fija en el espacio frente a él, casi como si todavía estuviera viendo la actuación.

"¿Su Yang?" Su Qiao arqueó las cejas.

De repente, Su Yang comenzó a mover su cuerpo.

"E-Esto es..." Los ojos de Su Qiao se abrieron con sorpresa e incredulidad, mientras observaba a Su Yang replicar perfectamente su ejecución de técnicas de espada desde el principio.

El cuerpo de Su Yang fluía con sorprendente fluidez y un aire de tranquilidad, como si hubiera perfeccionado estos movimientos durante décadas. Sin embargo, Su Yang nunca antes había manejado una espada, solo había



presenciado a Su Qiao realizando estos movimientos por primera vez hacía apenas unos momentos.

"¿Qué estoy presenciando...? ¿Cómo lo está logrando...?", murmuró Su Qiao, con la voz teñida de desconcierto. A pesar de su perplejidad, una profunda comprensión lo invadió: ¡estaba presenciando el nacimiento de un prodigio de la espada!

